

AGOSTO 1°

1707.—*El P. Miguel Castillo.*

El predicador y filántropo á quien consagramos esta efeméride para honrar su memoria, nació en la ciudad de México el día 1° de Agosto de 1707. Comenzó el estudio de la medicina, pero lo abandonó por seguir la carrera de la Iglesia, y entró al noviciado de los jesuitas en el convento de Tepotzotlan el día 1° de Febrero de 1726. En Morelia y en el Parral enseñó filosofía, y vuelto á México se consagró á la predicacion con tan fervoroso celo, que no solo en los templos sino en las plazas y lugares públicos dirigía sus pláticas y exhortaciones al pueblo, convirtiendo en cátedra una mesa. Seguíale constantemente un numeroso concurso, y gozaba en la ciudad de inmenso prestigio entre todas las clases. Visitaba á los presos, pagaba las deudas de muchos de ellos, fiaba á otros y los vestía y alimentaba. Por conducto del P. Castillo hacían

sus obras de caridad varios capitalistas, y sus mismos compañeros se admiraban de la consagracion del P. Castillo al alivio de las penas humanas. En cierta ocasion el provincial de los jesuitas quiso enviarle á Zacatecas con una mision, y el virey, el arzobispo, la audiencia, el cabildo eclesiástico y otros distinguidos y elevados personajes pidieron que no se privase á la ciudad de su apóstol y filántropo. Fué el P. Castillo introductor de un nuevo género de predicacion en México, adoptado despues por los demas jesuitas y consistía en entablar diálogos con las personas de su auditorio para explicarles la doctrina. A la expulsion de su orden, salió el P. Castillo para Veracruz, con el objeto de embarcarse para Bolognia; pero allí le atacó una grave enfermedad; partieron sus hermanos y él falleció en el puerto el día 12 de Diciembre de 1767.

AGOSTO 2.

1533.—*El Arzobispado.*

Lo comenzó á labrar Fr. Juan de Zumárraga, el año 1530, en las casas llamadas de Medel, á las que añadió otras dos, una comprada el mismo año, y la otra el siguiente de 1531. Por cédula de Carlos V, fechada en Monzon á 2 de Agosto de 1533, se mandó que aquel edificio, como comprado con dinero de los diezmos, sirva "para que el dicho obispo en su vida, y despues sus sucesores, las moren é vivan como en casas obispales para siempre jamas." El Sr. Bizarron reedificó en gran parte el Arzobispado (1730-1747), y el Sr. Haro (1771-1800) le dió la forma que actualmente tiene, ensanchándolo con una casa contigua que compró. En 1861 fué vendido como perteneciente á los bienes del clero, y aunque algo disminuido, volvió á ocuparlo el arzobispo en 1863. Despues del restablecimiento de la República, fué de nuevo ocupado

por el Gobierno el edificio de que hablamos. Actualmente están establecidas en él las oficinas de la Contaduría Mayor de Hacienda.

1619.—*Don Juan Mendoza.*

Escritor en mexicano el franciscano de quien vamos á hacer mencion, no debe dejar de figurar en este libro, en cuyas páginas hemos consignado y consignaremos los nombres de los que como él, contribuyeron á formar el inapreciable tesoro de las obras sobre filosofía nacional.

D. Juan Mendoza nació en la entonces N. E.; pero no podemos designar el lugar, y se hizo religioso franciscano, y profesó en Guatemala en 1565. Vino á su patria á estudiar y tornó despues á Guatemala, en donde murió el 2 de Agosto de 1619.

Escribió, segun el cronista Vazquez, muchos libros en lenguas mexicana y guatemalteca, que fueron muy útiles á los religiosos para el desempeño de sus tareas apostólicas. El P. Arochena en su catálogo, cita los siguientes escritos de nuestro Mendoza: *Doctrina cristiana*, en lengua

mexicana.—*Vidas de Santos*, en lengua kachiquel.—*Pláticas doctrinales sobre los Evangelios de todo el año*, en lengua kachiquel—y el Tratado latino *De matrimonio*.

AGOSTO 3.

1790.—*D. Teobaldo Rivera Guzman*:

Este insigne mexicano nació en 1706. Treinta años contaba cuando pasó á Europa, y allí recibió el grado de doctor en teología y cánones, y fué opositor en Toledo y en la colegiata de San Ildefonso á canongías de ambas facultades. Fué consultor de la nunciatura, de la asamblea del orden de Malta, y del infante duque de Parma. Renunció la vicaría general de Alcalá, el título de Auditor de Rota, el arzobispado de Manila en Asia, los obispados de Urgel en

Europa, y de Puerto Rico y Durango en América, y se contentó con el curato de Polvoranca despues de haber servido otras parroquias, en las que siempre fué protegido de sus feligreses; y murió en Madrid en 1790. El Dr. D. Miguel Cervera publicó los méritos del *Cura indiano*, título con que era conocido. El Ilmo. Quintana Bonifaz, arzobispo de Farsalia, como juez en una de sus causas declaró: "Que D. TEOBALDO era *David perseguido y un Job en la paciencia*, y lo mismo los obispos de Palencia, Mayorca y Córdoba, que igualmente intervinieron: veintium curas del arzobispado de Toledo le llamaron *sabio universal*, concluyendo con que *no había otro de tan profunda y vasta erudición*. El Excmo. duque de Frías pidió un informe sobre el cura indiano á los sinodales, y se lo dieron con tales recomendaciones, que no pudo ménos que solicitar conocerlo por medio del célebre P. Gutiérrez, escritor jesuita, y quedó satisfecho de cuanto le habían asegurado de su conducta y celo por el culto; pues en el primer curato gastó, \$100,000 de su peculio, y otros 100,000 que le dió la duquesa del Infantado: en los otros impendió más de 200,000; en promover la devoción de la vírgen de Guadalupe, 70,000 y

solo en 10 años corridos de 741 á 751 mandó decir, 30,000 misas. El cardenal de Teba perdió en Roma un negocio por no llevarse de su dictámen; y otro de la mayor gravedad fué aprobado por el gran Benedicto XIV, diciendo que habría seguido el de los otros si no hubiera leído éste el de nuestro cura y de resultas pidió informe de su autor. Finalmente, aseguró el duque de Frías, que por su resistencia no llegó á arzobispo de Toledo y á cardenal; que con su conducta impugná la calumnia vulgar contra los americanos; *de ponderar actos literarios, de poca castidad y de perder el talento á los cuarenta años*, y lo comparó al venerable Palafox. Murió nuestro D. **TEOBALDO RIVERA** de 85 años.

AGOSTO 4.

1626.—*Don Ambrosio Martin.*

El escritor á quien vamos á consagrar esta Efeméride, nació en la ciudad de México, y en la misma entró al Orden de Santo Domingo, profesando el 5 de Abril de 1589. Pasó á Filipinas y allí ejerció su ministerio apostólico con virtudes ejemplares y predicaciones utilísimas. Murió en la Nueva-Segovia en 1626. Escribió: *Arte y Diccionario de la lengua cagayana*. Imp. en Manila. Desde el principio hemos puesto particular empeño en que no falte en esta obra el nombre de ninguno de los escritores en lenguas indígenas, tanto por la utilidad de las noticias bibliográficas, cuanto porque creemos un deber el honrar la memoria de los que aprendieron los idiomas indígenas para hacer posible la conquista moral de estas regiones. El P. Martin no pertenece á este número, es cierto, pero es

tambien digno de que no se pierda su nombre, ya que contribuyó á propagar la nueva civilizacion en el Continente asiático.

1658.—*Don Juan Guevara.*

Poeta que floreció en el siglo XVII, D. Juan Guevara merece una mencion en esta obra. Nació en la ciudad de México, y en la misma hizo sus estudios y abrazó la carrera de la Iglesia, ordenándose de presbítero. Fué capellan y confesor de las religiosas de Santa Inés, sobresaliente entre sus contemporáneos por sus conocimientos literarios, como lo demuestra el hecho de haber sido electo Secretario del "Certámen poético" que la Universidad de México celebró en 1654 en honra de la Concepcion de María, y al que concurrió el virey, duque de Alburquerque. "Su gusto en la poesía, dice Beristain, fué el de su siglo, como puede verse en un *Centon de versos gongorinos*, más apreciables entónces que los de la Iliada, que se le premió en otro Certámen público para solemnizar la dedicacion del templo del Hospital de Jesus, fundado por Hernan Cortés." Tambien com-

puso Guevara la segunda jornada de la famosa comedia *Amor es laberinto*, de Sor Juana Inés de la Cruz. Publicó: *Certámen poético de la Universidad de México en elogio de la Concepcion Mariana*. Imp. por Calderon, 1654.—*Faustísima entrada en México de su virey el Excmo. Sr. Duque de Alburquerque*. Imp. en México por Calderon, 1653. 4.

AGOSTO 5.

1745.—*Gamarra y Dávalos.*

El ilustre orador sagrado y escritor D. Juan Benito Diaz de Gamarra y Dávalos, nació en la ciudad de Zamora (Michoacan) en 1745. Hizo sus estudios en el colegio de San Ildefonso de México hasta graduarse de bachiller en cánones. En Noviembre de 1764 fué admitido en el oratorio de San

Felipe Neri de San Miguel de Allende, y tres años despues fué nombrado procurador del mismo oratorio en las c6rtes de Madrid y Roma.

Relacionado allí con los sabios de aquella 6poca, entre ellos el te6logo Cerboni, el matem6tico Cametti, el literato Lamy, y estimado por el Papa Clemente XIII que le concedió el título de protonotario apost6lico y otras gracias, Gamarra ocupó un lugar distinguido honrando así a su patria. Graduóse de doctor en la Universidad de Pisa y se hizo socio de la academia de Bolognia, regresando despues á Méjico. Al regresar trajo consigo gran cantidad de libros selectos, que eran raros aquí, pinturas magníficas y otros objetos curiosos. Vino con el objeto de establecer en su congregacion un plan de estudios al nivel de los colegios de más nombradía en Europa; y el de San Francisco de Sales perteneciente á la congregacion, fué el primero del país, en donde se dió un curso de filosofía moderna, cuyo texto imprimió en 1781. Dice de esa obra uno de los bi6grafos de Gamarra, que en él "se ve un plan muy juicioso y solo se desea alguna más amplitud en las matemáticas; pues solo trae geometría, alguna más extension en la 6tica ó filosofía moderna, y

los últimos y portentosos descubrimientos de física."—Como orador sagrado fué elocuentísimo y se le ha calificado del Massillon mexicano, habiéndose impreso algunas de sus producciones oratorias.—Dió á luz dos obras: *Reflexiones cristianas sobre las historias escogidas del Antiguo Testamento y Errores del entendimiento humano*, ocultando su nombre bajo el de Don Juan Felipe de Berdioza. Dejó inéditas otras muchas, por lo costoso de las publicaciones en aquella 6poca, y por "las emulaciones que le atrajo su reelevante mérito en esa 6poca del gobierno colonial, en que los americanos eran deprimidos y solo los españoles tenían valimiento," como dice el Diccionario de Andrade. Varias de sus obras quedaron totalmente perdidas y otras se conservaban manuscritas en poder de los curiosos como algunas de sus oraciones académicas, latinas y castellanas, y las *Máximas de educacion* que escribió para su colegio, siguiendo en ellas al Abate Sabbatier. Tambien escribió y dió á luz la *Vida de Sor Josefa Lino de la Santa Trinidad* y unas *Visitas al Santísimo Sacramento*. Fué caritativo y benéfico, y amado de todos. Muy jóven aún falleció el dia 1º de Noviembre de 1763. En la sala capitular

del oratorio de San Miguel de Allende se conserva un buen retrato de este ilustrado sacerdote michoacano.

AGOSTO 6.

1748.—*El geógrafo Pichardo.*

D. José Pichardo nació en Cuernavaca, hoy capital del Estado de Morelos, en el año de 1748. Hizo una brillante carrera literaria en el colegio de San Juan de Letran de México, y se ordenó de sacerdote, habiendo pertenecido durante veintitres años al Oratorio de San Felipe Neri de esta misma ciudad. Incansable en el estudio, llegó á adquirir una instruccion variada y sólida, y merced á su economía llegó á formar una biblioteca de más de seis mil volúmenes que leyó y de que daba razon circunstanciada. Fué muy versado en los idiomas europeos

modernos, y tambien en el griego y en el hebreo. Sabedor el Gobierno español de los conocimientos geográficos que poseía Pichardo, le comisionó para que escribiese sobre los límites entre la Luisiana y Tejas. Su obra mereció la aprobacion de los tres fiscales de la Audiencia, por cuyo pedimento se le asignaron cien pesos mensuales, mientras se daba cuenta á la Corte para que ésta le recompensase debidamente.— Pichardo murió el 11 de Noviembre del año de 1812. Escribió muchos *Sermones* y otros opúsculos piadosos, y en cuanto á la obra que por comision del Gobierno escribiera, sólo podemos decir que el MS. contenía tres mil páginas en folio, mas no sabemos que hubiese sido publicado.

AGOSTO 7.

1796.—*Salvador de la Vega.*

Carecemos de los datos necesarios para escribir una biografía de este individuo; pero no por esa causa habremos de omitir su nombre que, siquiera sea como dato curioso, debe conservarse. Salvador de la Vega era un modesto pero inteligente fundidor de campanas, natural de México, y que residía en Tacubaya cuando D. Manuel Tolsa, director de la clase de Escultura en la academia de San Carlos, ejecutó el grandioso monumento que se conoce con el nombre de *Estatua ecuestre de Carlos IV* y que es uno de los primeros del mundo por su grandiosidad y su perfección. Pues bien, á Salvador de la Vega corresponde la gloria de haber fundido ese monumento. Tolsa había hecho dos ensayos infructuosos y ocurrió al modesto fundidor de campanas, y éste obtuvo en el lance un éxito satisfactorio. Esto acaeció en el año de 1796. El día 9 de Diciembre de ese año, fué inaugurado el monumento.

AGOSTO 8.

1631.—*Muere D. Juan Perez de la Serna.*

En alguna de nuestros Efemérides hemos hablado de los ruidosos sucesos que en México tuvieron lugar durante la administración pastoral del Ilmo. Sr. D. Juan Pérez de la Serna, VII arzobispo. Hoy que es el aniversario de su muerte diremos, que el Sr. de la Serna es digno de recordación por el empeño que puso en la reforma de las costumbres del clero y de las clases altas de la sociedad.

Aunque sea á grandes rasgos, daremos á conocer el estado que las costumbres guardaban en aquel tiempo: (1613-1626.)

Cerca de un siglo hacía que la conquista se había consumado. En la capital de la Nueva España se contaba una población numerosísima, entre la cual figuraba gran número de criollos, y entre éstos y los españoles de quienes descendían, habían comenzado ya á resentirse las diferencias que

dos siglos más tarde produjeron la emancipación de la colonia de su antigua metrópoli.

Triste es decirlo, pero el deber lo ordena; los religiosos mismos no eran ya aquellos varones esclarecidos, modelos de piedad y desinterés, de abnegación sublime, de caridad evangélica. Comprendían el poderoso ascendiente que sobre la raza indígena tenían, y que esta raza formaba la gran mayoría del país; se consideraban, por eso mismo, superiores á todos y creían que debía rendírseles cumplidos homenajes; en una palabra, que debían ser ellos los árbitros de la suerte del país y debían ser consultados en todo y respetada su voluntad. Por otra parte, el clero secular se había aumentado considerablemente, y aparecía, de una manera más ó ménos ostensible, como rival del clero regular.

En tales circunstancias, como es fácil comprender, la sociedad iba perdiendo, aunque lentamente, aquel respeto profundo, aquella veneración que en otros días profesara á los ministros del altar; iban entibiándose sus sentimientos religiosos, y en sus prácticas no resplandecían por cierto aquella unción, aquella piedad de los pri-

mitivos tiempos del cristianismo en el Nuevo Mundo.

Las bellas artes reflejan siempre la cultura y la piedad de los pueblos; pues bien, en comprobación de lo que acabamos de asentar, diremos lo que pasaba en la pintura.

La disolución y la licencia de los pintores habían llegado á tal extremo, que hacían retratos de personas de malas costumbres, disimulándolos con insignias de santos y santos para que los conservasen en sus aposentos los que habían encargado aquellos cuadros. Pintor hubo que se distinguiese por las ridículas figuras con que representaba los pasos sagrados.

En cuanto á la moral pública, personajes distinguidos no tenían embarazo en llevar una vida de disolución y libertinaje, de que no es en este lugar en donde puede darse cabal idea.

Mas no eran solamente los artistas y los magnates, quienes incurrian en aquellas faltas. En los viérnes de Cuaresma había la costumbre de hacer una estación desde la puerta del convento de San Francisco hasta un lugar llamado el *Humilladero*. Llegó en 1617 á tal grado el desórden, que desde el juéves á las doce de la noche has-

ta el viernes á la misma hora, iban al *Humilladero*, situado ya en el campo, hombres y mujeres con embozos, en grupos, ó bien de dos en dos, *librando muchos para aquella hora y día aplazadas las ferias de sus torpezas*, como dijo el SR. DE LA SERNA en el escrito citado; y los viernes por las tardes los que más compuestamente iban á la estacion lo hacían en carrozas y caballos con gran ruido y chacota, como si de la fiesta de Carnestolendas se tratara.

Los excesos de los indios, en materia de embriaguez, eran no menores que los de las clases altas en los puntos indicados. Mezclábase el pulque con una raíz que aumentaba las propiedades alcohólicas de esa bebida; las tabernas se habían multiplicado, y por consiguiente, los desórdenes y riñas eran innumerables.

Celoso de su ministerio pastoral el arzobispo, quiso reformar aquellos abusos. Ordenó que se observasen las prescripciones del Concilio III provincial, sobre pinturas; que ninguna persona pudiese ir al *Humilladero* sino á pié, en silencio y guardando la compostura debida, pena de excomunion; puso los medios para reducir á las buenas costumbres á los que de ellas se habían apartado, é intentó moderar el uso del pul-

que, y sobre todo, evitar la mezcla que de él se hacía.

La actitud del prelado provocó el disgusto de la potestad civil, que creyó invadidas sus atribuciones.

AGOSTO 9.

1676.—D. Gregorio Martin de Guijo.

El Lic. D. Gregorio Martin de Guijo puede figurar entre los cronistas mexicanos, por más que la obra única que de él se conoce, y que nosotros hemos citado en la presente, varias veces, no sea una verdadera crónica sino un *Diario* en que los sucesos se refieren las más de las ocasiones con brevedad suma.

Guijo nació en la ciudad de México y en ella abrazó la carrera eclesiástica, ordenándose de presbítero. Fué secretario del ca-

bildo metropolitano, y obtuvo igual puesto en dos congregaciones, en la de San Pedro, y en la de la Union de San Felipe Neri. Fué hombre aplicado, curioso, y de virtud ejemplar, dice de Guijo, Beristain. A su muerte, ocurrida el 9 de Agosto de 1676, dejó MS. un curiosísimo *Diario de sucesos notables* que abraza los años de 1648-1664. Este *Diario* fué impreso en México en la coleccion de "Documentos para la historia de México." Tomos 1 y 2 México Imprenta de Juan N. Navarro, calle de Chiquis, núm. 6, 1853, y contiene noticias históricas que en parte alguna que no sea esta obra pueden hallarse, siendo por lo mismo incuestionable su utilidad, cualesquiera que sean los defectos de que el trabajo adolezca. El autor de estas Efemérides ha utilizado el *Diario* de Guijo en su obra anterior, *El episcopado mexicano*.

Agosto 10.

1860.—*Batalla de Silao.*

El día 8 llegó de Lagos el General Miramon con las tropas que allí había reunido, y resolvió presentar batalla á las fuerzas unidas de Gonzalez Ortega y Zaragoza, en las llanuras de la poblacion. El día 9 se le incorporó Alfaro con las tropas de Guanajuato, y situó su campo en el borde del Rio Viejo, á la orilla N. O. de Silao. Ese mismo día avanzó de Leon el ejército liberal, y acampó en las lomas de Santa Cruz. Movióse en combinacion Doblado, que estaba en Romita, y durante la noche mandó Gonzalez Ortega aproximar su línea de batalla y situar sus piezas en batería, sin que en el campo de Miramon se apercibieran de ello. Este general había venido á dormir en su alojamiento, quedando en el campo el cuartel maestro general Hernández. Cuando amaneció el 10 de Agosto, estaba casi flanqueado por el hábil movimiento de Gonzá-

lez Ortega. Se rompió el fuego de artillería y fusilería, y á los primeros tiros de cañon cayó herido mortalmente el general Pacheco, que sucumbió pocas horas despues. Las fuerzas liberales cedían entretanto, y ya algunas intentaban huir, cuando Zaragoza, empuñando la bandera de un batallon de San Luis, arengó á los soldados, y al frente de una columna avanzó sobre la batería principal, que tomó en el acto. A ese tiempo apareció el general Berriozábal, que llegaba retardado, sobre el flanco derecho de Miramon, dominando el camino de Guanajuato y amenazando cortarle la retirada. Entónces se desbandó completamente el ejército reaccionario, ocultándose en las casas y los sembrados, y siguió un alcance sangriento. En él murieron el general Hernández, el jóven Benjamin Gallardo, y muchos otros jefes y oficiales. Innumerables prisioneros fueron recogidos, y una numerosa artillería, concluyendo la accion á las ocho de la mañana. Este hecho de armas, que solo había durado tres horas, fué de inmensa importancia, y acaso él decidió del triunfo del partido liberal. Hubo saqueo en los primeros momentos, y requisicion de armas y dispersos. Dos dias despues, González Ortega, con una generosi-

dad, que le honra, puso en libertad, sin condiciones, á todos los prisioneros, y socorrió con entera igualdad á los heridos de ambos bandos.

AGOSTO 11.

1779.—*D. José Ignacio Heredia.*

Este malogrado escritor y orador sagrado, nació en la ciudad de México en 1779. Fué colegial de oposicion del Seminario tridentino, catedrático de latinidad y filosofía en el mismo, doctor teólogo por la Universidad y sucesivamente párroco de Metepec, San Felipe el Grande, Ozolotepec, Ozumba, Santa María de la Peña, y Cuautitlan, desempeñando esos puestos en su juventud. Falleció á la corta edad de treinta años el dia 2 de Mayo de 1809 cuando su patria veía en él á una de sus más hermo-

sas esperanzas, pues habría sido uno de los oradores sagrados más elocuentes segun las dotes que en él se descubrían. Imprimió de 1802 á 1809 varios *Panigíricos*, y un *Elogio fúnebre*, así como un libro intitulado: *Resúmen histórico de las diferentes naciones que poblaron la Nueva España*.

AGOSTO 12.

1573.—*El Colegio de San Ildefonso.*

Rogado el P. Pedro Sánchez, provincial de la Compañía de Jesus, para que abriese escuelas de latinidad, reunió algunos vecinos ricos, y proponiéndoles el intento, logró de ellos que mantuvieran algunas becas; fundáronse ocho, y previa licencia del virey, el 12 de Agosto de 1573, á 6 de Setiembre del mismo año se estableció el colegio llamado de San Pedro y San Pablo, vistiendo el tra-

ge los primeros colegiales el 1.º de Noviembre. Los jesuitas tuvieron á su cargo el Establecimiento hasta 9 de Marzo de 1574 que los patronos nombraron rector, conservándolo bajo su direccion hasta 1578 que lo entregaron de nuevo á la Compañía.

El número de estudiantes había aumentado mucho, y no pudiendo caber en las casas existentes, el P. Sánchez fundó otras dos con los nombres de San Bernardo y de San Miguel, con licencia de 28 de Noviembre de 1576. Aunque separados al principio, se reunieron despues en una sola, llevando el nombre unido de las primitivas. El mismo P. Sánchez había fundado en 1575 otra casa bajo la advocacion de San Gregorio, contigua á la iglesia de su nombre. En 1578 los colegiales en las diversas casas, pasaban de trescientos; los patronos de San Pedro y San Pablo pidieron que se desbarataran los demas colegios, quedando existente el suyo, y no admitiendo los jesuitas, recibieron de nuevo el Establecimiento; en sus manos decayó de manera, que se vieron precisados á entregarlo aún á la Compañía, por auto de 8 de Agosto de 1581.

En 1582 recibieron los jesuitas la orden de su general para desbaratar los seminarios que habian fundado, reduciéndolos á uno